

# El Guadalhorce.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

TOMO 1.º

DOMINGO 14 DE ABRIL DE 1859.

NUMERO 6.º

*Indice de este número.*—Literatura de los árabes.—Arturo de Artal.—El Anciano. Recuerdos de la juventud.—A la muerte de la señorita Cármen Laserra.—Historia de Málaga, continuación.

## LITERATURA DE LOS ARABES.

Ocupada la Europa en destruirse por espacio de muchos siglos, y envejecida en la barbarie, fué únicamente ilustrada por la invasión de los moros.

(Bailey : cartas á Voltaire.)

Esa oscura península del Asia, país salvaje, donde estaba la ignorancia como en su trono; esa Arabia compuesta de un pueblo errante y depredador, fue el asilo de las ciencias arrojadas vilmente de la Europa. Aun antes que apareciese Mahoma desconocían el alfabeto y el mecanismo de las letras : con versos toscos é informes recopilaban su genealogía, predicaban la moral y consignaban su historia. Aquel guerrero famoso por su genio audaz y emprendedor, no tenía el menor conocimiento de la escritura : temía, como todos los tiranos, que su propagación arruinaria su doctrina, y, especulando con la ignorancia, cerró el templo de la sabiduría para alzar una religión estravagante y risueña. Los califas le imitaron, y los siglos que vendrán como las edades presentes, llorarán siempre la irreparable pérdida de la biblioteca de Alejandría, oprobio eterno del bárbaro Omar que al reducirla á cenizas fue el asesino de las ciencias.

Los primeros musulmanes no conocieron otros libros que el Coran, ni tuvieron otros estudios que propagar con las armas la religión mahometana. La guerra era el aliciente esclusivo del espíritu belicoso de tan fanático pueblo : todo lo demás se despreciaba.

Aly fue el primero que conoció las letras ; y los Omniaditas, al ocupar su trono, rompieron las barreras de tantos siglos de ignorancia. Moavia, jefe de esta ilustre familia, hallaba un deleite en la poesía y en todo género de literatura. Aunque estas primeras escutellas se asemejasen á esos fuegos fátuos que resplandecen entre las tinieblas de los cementerios, sin embargo, cuando se dilató el imperio árabe por Asia, Africa y Europa, iba unida á la gloria de las armas la inmarcesible de la sabiduría. Los Abbasidas patrocinaron las ciencias, y el buen gusto de las letras se extendió rápidamente. Abu Jaafar, 2.º Califa de esta estirpe mas conocido con el nombre de Almamon, supo las leyes, conoció la filosofía, aprendió la astronomía y puso la primera piedra á la célebre Bagdad. Curado por un médico cristiano, (1) protegió la medicina, y poco despues Aroun Al Raschidno podia hacer un viaje sin un séquito de sábios. Este héroe oriental, cuyas hazañas y empresas han desfigurado las fábulas, este protector acérrimo de las ciencias, fue el que las esparció entre su pueblo para que manase esa cultura que tanto lo ha distinguido.

Su hijo Almamon, apellidado el augusto de la Arabia, mereció que su nombre se inscribiese en todas las obras literarias : la instruccion se hizo general en su imperio, y cuando marchaba al Corasam viósele rodeado de persas, griegos y caldeos eminentes por su ciencia. Sus privados eran sábios ; y sus propios ministros llevaban á las musas de la mano al trono mismo del Califa. Todos los hombres doctos tenían su re-

(1) Abulfaragio.

compensa en aquella ilustre corte. Multitud de comisionados, los mismos vizires del imperio, recorrían afanados la Siria, la Armenia y el Egipto en busca de riquezas literarias. Centenares de camellos se encaminaban á Bagdad cargados de libros y papeles comprados á precio de oro en todas las regiones conocidas. Espectáculo sublime! Miguel III vencido por aquel príncipe esclarecido, no pudo lograr la paz sino haciéndole formal entrega de todos los libros griegos! Ebn Batrick y otros médicos famosos enseñaban la medicina; y como el estudio preferido del monarca eran las matemáticas, trató de medir el globo por medio de Alfragano y de Almerwazi, astrónomos celebrados.

Ilustrada la nación inmediatamente por medio de las academias de Basora, de Cufa, de Balkh, de Hispahan y de Samarcanda, pululaban los sabios por do quiera. Alejandria tenia 20 escuelas de filosofía como en tiempo de los Tolomeos. (1) El Cairo estaba lleno de colegios; el de Betzuaia era de tal estension que pudo servir de ciudadela á un ejército rebelde. A las bibliotecas célebres de Fez y de Larache han debido nuestros códices lo mas interesante que contienen.

En España fue donde mas resplandeció la sabiduría de los árabes, transcurridos que fueron los furores de la conquista: puede afirmarse que en nuestra patria se fijó el reinado de tan variada literatura. Córdoba, Granada y Sevilla, con otras muchas capitales, abundaban de escuelas, de colegios, de academias y de establecimientos científicos. Metuahel Al Ailasi, rey de Granada en el siglo XII, poseía una biblioteca magnífica, cuyos preciosos restos aun conserva el Escorial. Alhaken, fundador de la academia de Córdoba, aumentó con 6.0 volúmenes la pública librería. Otras setenta estaban abiertas en otros puntos de España, en el entretanto que Abi Bahr Saphuan, y el cordobés Abulvalil recopilaban las producciones poéticas.

Para perfeccionar el idioma fueron eminentes gramáticos Schamseldin y Alansarcor; y puristas consumados Saibuzah y Malek: este español distinguido era aplaudido en

todas partes como primer gramático del Orbe. Traduciendo á los griegos fueron retóricos consumados. El arte de hablar de Althai se denominó *La Antorcha*: Alsekai, el Quintiliano de los arabes, escribió la grande obra de *la llave de las ciencias*, y los discursos de Alkairi, en concepto de Schiraz, debieron haberse escrito en telas de seda y oro. (1)

La Arabia ha producido mas poetas que todo el resto del mundo. El poema de Zoair en alabanza de Mahoma, se encuentra en el Escorial. Reinando los Abbasidas apareció Alkali Almad Al Farachidi, el Horacio de aquel tiempo. En el siglo X Almonstabi fue apellidado príncipe de la poesía oriental. Valadata, hija del rey Mohamad Billa, fue otra Sapho en sus pasiones y conceptos; Maria Alfaisuli era semejante á Corina; Aischa mereció mil aplausos académicos: Labana, de Córdoba, Safia, de Sevilla, y una Abassa fueron memorables por sus talentos poéticos y aventuras amorosas.

Aun cuando no sea fácil hallar un poema entre los árabes comparado á los griegos y latinos, en razon de que carecían de naturalidad en los afectos y de verdad en las imágenes, tenían, empero, mucha gracia y sutileza en los pensamientos, elegancia en la espresion y nobleza en las pasiones. Nosotros no podemos gustar del sabroso fruto de aquella poesía, porque sus gracias se parecen al vino degenerado en países estrangeros. (2) Sus composiciones líricas como puede verse en la Alhambra, eran metáforas atrevidas, alegorias desmesuradas é hiperboles escesivos; pero fueron felices en el epigrama, sensibles en el romance y agudos en las composiciones ligeras.

Pasan de treinta los historiadores árabes que han tratado de Mahoma. Al Tabari y Abulfeda, entre otros muchos, publicaron historias universales. Ben Saib, de Córdoba, y Abulmoude, de Valencia, enumeraron la celebridad de los caballos; Alameo, hizo la historia de los camellos, recomendables por alguna circunstancia. Abdelmalek y un tal Halil, de Basora, escribieron diccionarios de todas materias y ciencias,

(1) Leon Africano.

(2) Casiri.

(1) Itinerario de Benjamin de Tudela.

Hegando á tal proligidad en este ramo que indicaron en los geográficos hasta los fuertes y los pozos que se encontraban en el reino.

Tambien ilustraron los viages por medio del célebre Alnanerisi. Alzasib publicó la cronología de los árabes antiguos. Escriph Essakalli, dió al rey de Sicilia un método luminoso para aprender geografía. Alcharif Aldrissi ó el Gerif Aledris, bajo el nombre del Nubiense, llenó de luz á la historia, y el geógrafo Abulfeda ha sido aplaudido por Vossio.

La imaginación ardiente de los árabes dió tal interés á sus romances que Eduardo Pocok y Leibnitz los han recomendado á la Europa literaria. Decia este último que las alabanzas que contenian al Hacedor eran profundas y sublimes, casi superiores á las de los mismos cristianos.

Como naturalistas es forzoso mencionar á Ibukhadí Schiala, Abu Ochman, y el persiano Abu Rihan Albinusi que vivió en el 4.º siglo de la Egira. Hay en el Escorial un tratado de las piedras preciosas, que costó á su autor Abulfeda cuarenta años de viages. Del malagueño Ybun-E-Beitbar hemos dado ya noticia.

El código de agricultura de Ben-Ahmad, de Sevilla, año 6.º de la Egira, está fundado sobre los conocimientos de los caldeos y latinos: es una obra maestra de sabiduría; arroja principios sólidos, exactos y luminosos acerca de la calidad de los terrenos, mecanismo de las plantas, é influencia de los climas sobre todos los seres animados.

Alkesidi fue célebre matemático: Mohamad Ben Musa inventó las ecuaciones de 2.º grado: Omar Ben Ibrahim dió nuevas luces al álgebra: Alhacem, con sus tratados de óptica, aparentes magnitudes de los astros y refracciones astronómicas, fue la base en que elevó su fama el gran Keplero; y Arsabel, componiendo las tablas toledanas superó á Hiparco y Tolomeo.

La salud del Califa Raschid estuvo al cuidado de Joana, traductor de los antiguos y primer maestro de Bagdad. Rasis y Avicena aplicaron la química á su ciencia. Abulcari enseñó el uso de los instrumentos quirúrgicos, Avenzoar ilustró la farmacia, y Averroes trasmitió á la posteridad la sabiduría de los griegos.

Asmai, versado en las traducciones en el Coran y el derecho tuvo por discípulo aquel ilustre Califa. Ben Aldahy enseñaba la jurisprudencia en el real colegio de Granada. Alfarabi escribió sobre la música, y el célebre Bacon, que pasa por el inventor del Telescopio, halló el pensamiento escrito en el árabe Alhacem.

El papel fue introducido en Europa por los árabes, y la fábrica de Játiva la primera conocida. Inventaron esos números superiores á los griegos en su orden y mecanismo; y diga Hyde cuanto quiera de los indios, ellos han sido los primeros que han hablado de la pólvora con el nombre de *naphtha*; tambien disputan la brújula que llaman *Keblek Nama*. Antes que los holandeses é italianos sabian el uso de la péndola, cuya invencion les atribuye Bernard. Cuando invadieron la España nos legaron los observatorios astronómicos, siendo una muestra magnífica la giralda de Sevilla.

Los primeros estudios de la poesia española y francesa coinciden con la conquista de Toledo; la entrada de los árabes en Francia á principios del siglo VIII; el enlace de Munuz, prefecto de Cataluña y Septimania, con Lampadia, hija del duque de Aquitania; la invasion de Carlo Magno, y la posterior invasion de Abderrahman, hasta Tolosa, suministraron á los franceses el primer conocimiento de los estudios arábigos. Los primeros versos provenzales, debidos esclusivamente á la frecuentacion de los colegios de Toledo, fueron otras tantas chispas de aquel Ateneo científico, único sol que iluminaba la densa noche de la Europa.

Deberá pues inferirse de esta reseña literaria de los árabes, que despues de la decadencia de los griegos y romanos, hallaron todas sus producciones una acogida favorable, en una nacion tan diferente por su gusto y sus costumbres. Enagenados con la parte científica lo tradujeron todo, sin cuidar de la elegancia y sin imitar á sus maestros. Tal vez les dominaria el ansia de conservar en tola su pureza la originalidad de los textos, pero de cualesquiera manera somos deudores á esta nacion de la posesion de estos tesoros. Lleno de esta verdad en aquella época de ignorancia, el rey don Alfonso el sábio estableció en Sevilla en 1254 estudios generales de latin y arábigo; ha

ciéndose preciosas versiones de astronomía, química y medicina que dieron á conocer en Europa esta rica literatura. Las bibliotecas de España fueron las mas copiosas en esta clase de manuscritos, pero la estraña opinion tan comun en los tiempos de la conquista en los que se suponía que todo escrito de los infieles era un alcoram ó un libro supersticioso, hizo quemasen 80.000 volúmenes á la toma de Granada. Apesar de este lunar del cardenal Jimenez de Cisneros, la presa de Muley Zidain en tiempo de Felipe III, pudo resarcir en algun tanto aquella pérdida. La biblioteca del Escorial conserva todavia restos magníficos del fecundo genio de este pueblo, sin embargo del incendio de 1671, y de la acción depredadora del siglo en que vivimos.

Ya no existen esos árabes ilustrados, los autores de estas producciones del genio. El tiempo que todo lo aniquila ha alterado hasta el idioma en que fueron transmitidas, porque el moro de las vecinas costas, semejante á los griegos de nuestros días, es el hombre degenerado; un paso mas de los siglos, un sacudimiento de la tierra. La especulación ó la ignorancia convertirán en ruinas los alminbares de la Alhambra, pero el pensamiento de los árabes escrito en frágiles pergaminos y en desusados caracteres solo terminará con el mundo.

Ildefonso Marzo.



## ARTURO DE ARTAL.

### I.

Llega el término deseado; ya ha aparecido el día que debe unir á Moira y Allan.

La sonrisa embellece los labios de los amantes.

Lord Byron.—Oscar de Alva.

La luna dirige hácia Occidente su argenteo carro; las sombras de la noche se disipan, y la rosada aurora rompiendo las puertas doradas del Oriente, anuncia á los mortales que el astro resplandeciente del día poco tardará en aparecer. Multitud de pintadas avecillas saltan de rama en rama: sus

melodiosos cantos respiran amor. Las flores rompiendo los verdes cálices que las cubrieran, ábrense, y ostentan sus hermosos colores. El susurro de la brisa y de los arroyuelos que serpenteando entre las menudas guijas y el verde musgo van á llevar sus aguas al cercano lago, llenan de un dulce placer el alma. El cierzo bramador temiendo turbar la paz de este cuadro encantador huye veloz á otros países.

Elévase en medio de una deliciosa colina el castillo feudal de los señores de Artal. Hieren los aires mil gritos de alegría: Arturo, último descendiente de esta ilustre familia, debe unirse hoy con la bella Matilde, hija del conde de Édal.

Ya eres feliz, Arturo; la aurora de la dicha ha brillado para tí; los lazos de himeneo harán mas indisolubles los del amor.

Los pájaros caen atravesados por las flechas de los cazadores; el gamo de la selva huye perseguido, pero el enarbolado arpon mas rápido que él, le corta su carrera.

Los esposos cubiertos de ricas vestiduras se adelantan entre la multitud. Las gorras de los caballeros están adornadas con plumas de diversos colores; las sedas han reemplazado al fuerté acero; la púrpura, el oro, la plata, las piedras preciosas, brillan por do quier.

Los dorados cabellos de Matilde ya penden sobre su nevada garganta, ya flotan á merced del viento, su boca de coral, sus mejillas de rosa, sus ojos de azul de cielo resplandecen llenando de admiración á cuantos la contemplan.

El gallardo Arturo la conduce á la capilla donde pronuncian el santo voto que debe unirlos hasta la muerte. El eco repite las aclamaciones de los convidados: todos felicitan á Arturo enagenado en su dicha.

La noche ha estendido sus negras alas sobre la tierra; y aun duran los festines. Los esposos apartados ya de allí respiran únicamente el uno para el otro; sus suspiros están llenos de pasión. El que no ha conocido el amor no puede comprender el placer que disfrutan.

Nada interrumpia su dicha.... El sepulcro de Cristo llama á Arturo á su conquista, que fiel á su fé y á su honor parte para Palestina, dejando á su esposa confiada á Edmundo, su conserge, que por su ancía

ñidad y los grandes servicios que había hecho á la fauilia de Artal era acreedor á esta confianza.

## II.

El astio cayó sobre nosotros como el lobo en el aprisco; sus cohortes deslumbraban con la púrpura y el oro; los hierros de sus lanzas brillaban como las estrellas en el mar.

*Lord Byron.--La destrucción de Sennacherib.*

Dos veces ha concluido el sol su anual carrera; Arturo vuelve deseoso de estrechar en sus brazos á su amada: cien lauros ornán la frente del guerrero.

Llega al fin al valle de donde se divisaba su castillo, mas oh Dios! que espectáculo se presenta á su vista!..... lo que antes eran almenas, ahora no son mas que ruinas ennegrecidas por el fuego.

Míclasele la sangre en las venas; aun duda si será verdad lo que vé; acértese mas y sus ojos miran con ansiedad desterrando su ilusiu. Un raudal de lágrimas baña por primera vez su rostro; aquel rostro que tantas veces había permanecido impávido ante la muerte en las batallas.

Un hombre en cuyas facciones están pintadas las tristes arrugas de la vejez y vestido de hermitaño, se acerca al guerrero, reconócele y esclama alborozado: sois vos mi amado señor?... Cómo!... permanecéis callado;..... será posible que el señor de Artal no reconozca á su leal conserge?..—Donde está la esposa que te confié?... esclama colérico Arturo?... responde, di, qué tigre sediento de sangre ha hollado mi fuerte castillo?... no respondes? acaba, quiero tomar venganza si es posible.

Escuchad, contestó Edmundo, cuyo pesar daba apenas salida á sus palabras, un año había pasado despues que partisteis para Palestina, cuando Herman de Valum, el temible guerrero de la negra armadura, avaro de riquezas se arrojó sobre nosotros, cual se arroja el leon furioso sobre su presa; hicimos una vigorosa defensa, mas vuestros vasallos caian bajo las esterminadoras espadas de los numerosos guerreros de Herman, como caen las ojas de los árboles al soplo de los aquilones. Los gritos de los combatientes, y los gemidos de los moribundos con-

tribuian á hacer mas espantoso este espectáculo; raudales de sangre corrian por todas partes, á nadie perdonaban nuestros implacables enemigos; habían puesto fuego al castillo y sus llamas iluminaban cual funerarias lumbreras este horrible cuadro. Los fieles vasallos hacian esfuerzos de valor por salvar á vuestra esposa, mas una aguda flecha lanzada por la terrible mano de Herman vino á herir su casto seno...

Basta, exclamó colérico Arturo, corre á buscar á Herman, llévale esta manopla y dile que el señor de Artal le espera mañana por la noche cerca de las ruinas de su castillo.

## III.

Muchas veces han bendecido aquella luz favorable; (1) entonces era para ellos la antorcha del amor; ahora ya no es mas que una lámpara fúnebre suspendida de la bóveda de los cielos.

*Lord Byron.--Oscar de Alva.*

El astro brillante de la noche aun no ha llegado á la mitad de su carrera; lucientes estrellas decoran la bóveda celeste. La atmósfera está pura y despejada de vapores; las gotas diamantinas del rocío humedecen las plantas; y la brisa consoladora mueve suavemente las ojas de los árboles de la llanura.

Déjase oír el dulce murmullo de un pequeño río; gótico castillo elevábase en otro tiempo cerca de su orilla: víctima de sus feudales enemigos ahora ya no existen mas que sus ruinas, triste mansion de las aves nocturnas.

No léjos de estas ruinas descúbrese un guerrero montado sobre un brioso corcel; está cubierto de finísimo acero que hace relumbrar el reflejo de la luna; las plumas de su penacho son blancas como el armiño; tiene alzada la visera y sus ojos están fijos sobre la vereda que conduce á aquel sitio.

El objeto que se atrae sus miradas es otro paladin que á todo el correr de su caballo se adelanta hacia el mismo lugar. Su armadura y bridon son negros como el ébano; el flotante penacho de su casco es de un rojo sangriento.

El rostro del primero espresa la alegría al verle llegar; hájase la visera y prepara-

(1) La de la luna.

se á recibirle. Arturo!... gritó el recién llegado. Si, yo soy, contesta Arturo; despachemos pronto; la muerte espera con impaciencia á uno de los dos.

Retiranse por diferentes lados y se vuelven quedando enfrente uno del otro. Los corceles obedecen al impulso de las punzantes espuelas, partiendo al par veloces como el rayo: el choque de las lanzas contra el brillante acero resuena en las cercanas montañas.

La lanza del guerrero de la negra armadura atravesando el escudo de Arturo rómperse contra su fuerte peto. El golpe de Arturo es mas feliz; el hierro de su lanza entrando por la visera del contrario ha traspasado su cabeza.

Herman vacila, hace esfuerzos por permanecer sobre su brido, mas son vanos. El estruendo de su armadura al caer es espantoso; su casco rueda por el suelo, descubriendo su cabeza inundada de sangre y su rostro pálido como la luna que le alumbraba. Cércale las sombras de la muerte y silencioso espira arrojando una espantosa mirada á su adversario.

Inmóvil le contempla Arturo... «Matilde ya estas vengada» dice, y desaparece á lo léjos.

R. Mitjana, hijo.

EL ANCIANO.

Recuerdos de la juventud.

Instantes en que cifraba  
Mi ventura y mi placer,  
¿Por qué os vi desaparecer  
Cuando en vosotros gozaba?  
¡Ab! volved con la alegría  
Que ya empezaba á lucir,  
No queráis verme gemir  
En tan acerba agonía.

Volvedme mi abril florido  
Lleno de hermosa ilusión,  
Volved á mi corazón  
La dicha que ya ha perdido!

Dejad que goce un momento  
Del recuerdo de mi amor,  
Que es la ventura mayor  
Que anhela mi pensamiento!

¡Mas que digo infeliz! mi edad primera  
Jamás podrá volver! lo quiso el cielo,  
Jamás podrá volver, y no hay consuelo,  
No hay consuelo á mi suerte lastimera.

Melancólico, solo, abandonado  
Sobre la tierra estoy, esté el destino  
De mi existencia fue; y el Dios divino  
Desoye mi clamor desesperado.

Yo que jóven intrépido, ardoroso  
En cien combates alcancé la gloria  
Que mi pecho anhelaba, y la victoria  
Coronaba mi esfuerzo valeroso!

Que al escuchar el hórrido estampido  
De atronador cañon, con saña fiera  
Y acaudillando multitud guerrera  
Nunca, jamás, me confesé vencido!

Que impávido la muerte despreciaba  
Con sin igual arrojo y osadía,  
Que al presentarme en la fatal porfía  
Mi enemigo cobarde se aterraba!

Yo que en sueños de gozo y de ventura  
Disirutaba un amor tierno, inocente,  
Amor puro y sublime solamente  
Digné de un angel lleno de hermosura!

...Ilusiones! cuán rápidos pasaron  
Tus instantes de gloria y de alegría!...  
...Eternamente llöre el alma mia,  
Que este el consuelo fue que le dejaron!

¡Primavera feliz y encantadora,  
Vuelve con tus recuerdos adorados,  
Vuelve con tus claveles nacarados  
Vuelve con tu sonrisa seductora!

Donde está mi juventud  
Y mi gloria y mis laureles,  
Y mis armas y donceles?...  
...Solo encuentro el alaud!.....

Inhumano, codicioso,  
Me arrebató de este mundo,  
Que allá en el sepulcro inmundo  
Me aguarda eterno reposo!

¡Cubran mis ojos un eterno llanto!  
Con él baje á la tumba que me espera,  
Y mi lira otro tiempo, placentera  
Ahora acompañe mi sensible canto!

Que en la triste vejez todo se olvida,  
Todo pasa cual sueño de ventura  
Dejando solo al hombre la añargura  
Que es el recuerdo de la dicha huida!

Solo, Señor, en tí de mi consuelo  
El hálsamo hallaré, y en tu clemencia:  
Vierte en mí, Dios piadoso, tu indulgencia,  
Viértela, sí, y acógeme en el cielo.

f. de Olona.

## A LA MUERTE DE LA SEÑORITA CARMEN LASERRA.

—0000—

Tan niña á los placeres te has secado,  
Tan hermosa te apagas al amor,  
Tus labios las caricias no han gustado,  
Y ya te siegan, purpurina flor.

Amor y vida ayer dabas al mundo,  
Vida y amor el mundo te volvia;  
Y hoy es cadáver fétido é inmundo  
La rosa que fue ayer de Andalucía.

Tus ojos demandaban los amores....  
¡Ay! ¡que tornen á ver la luz del día!  
Mas no, no vuelvas ya, que los rigores  
Sentirás otra vez de la agonía.

*Dolores Gomez de Cádiz de Velasco.*

## HISTORIA DE MALAGA.

### CONTINUACION.

Abderrahman, que en el infortunio (1) habia aprendido la verdadera filosofia, fue un iris para sus pueblos. Obras magnificas, renovacion de los antiguos caminos ó calzadas, comedias públicas para los pobres, justa administracion en el estado, y una sensibilidad exquisita, son los signos que mas han distinguido á este príncipe. Triste en medio de la opulencia como el beduino del desierto, á cuyo lado pasara su edad florida, improvisaba dulces versos contemplando desde sus verjeles retirados, á la primera palma que, plantada por su mano, fue conocida en España.

Tu tambien insigne palma, ..eres aqui forastera,  
De Algarve (2) las dulces auras...tu pompa allagan y besan:  
En fecundo suelo arraigas.....y al cielo tu cima elevas,  
Tristes lagrimas lloraras.....si cual yo sentir pudieras:  
Tu no sientas contratiempos...como yo de suerte aviesa,  
A mi de pena y dolor....continuas lluvias me anegan:

(1) Apenas tenia 20 años cuando la proscripcion de su familia. Sus amigos le auxiliaron para facilitar su fuga de los peligrosos palacios de sus padres. Se refugio entre los beduinos y pastores del desierto, olvidando la opulencia de su nacimiento, y acostumbrándose á la vida del campo. Era este príncipe de hermoso y noble continente, blanco, de bellos ojos azules y animados, magestuoso y apacible, y de elevada estatura.

(2) Parte occidental.

Con mis lágrimas regué. las palmas que el Forat riega;  
Pero las palmas y el rio...se olvidaron de mis penas,  
Cuando mis infaustos hados...y de Alabas (1) la fiereza.  
Me forzaron á dejar,.....del alma las dulces prendas:  
Así de mi patria amada...ningun recuerdo te queda;  
Pero yo triste no puedo...dejar de llorar por ella (2)

Sus sucesores, imitando á tan ilustre monarca, continuaron esos originales monumentos que escitan nuestra admiracion, impulsando ese germen de literatura de los colegios de Córdoba que tan rica mina ofrecen para la posteridad. En aquellos siglos yacia el resto de la Europa en una general ignorancia; los obispos y abades sabian leer únicamente, en tanto que nuestra España atraia de todas partes la admiracion de los pueblos. Al advenimiento del rey Hixem, se contaban en el reino 6 ciudades principales, 80 de crecida poblacion, y 500 de tercera clase. Las márgenes del gran rio, Guadalquivir, se decoraban con 12000 alquerias; la capital del imperio contaba 200000 casas, 600 mesquitas, 50 hospitales, 80 escuelas y 900 baños públicos. La casa de Almanzor era una academia de sabios: el malagueño Obada Ben-Abdala Ben Measomai Abu Berci escribia los mejores versos de su tiempo y publicaba la historia de los poetas españoles. Una sola de sus menores producciones le valió cien dinares de oro y entrada franca en los palacios del Vizir. El monarca, deponiendo su grandeza, se mezclaba en las escuelas entre los mas humildes discípulos, recompensando á los maestros, ecsaminando los genios y creando la mas noble de las emulaciones con sus propios discursos.

Las bodas del hijo de Almanzor parecerian una continuacion de las fábulas orientales si no estuviesen acreditadas por los trabajos científicos del sábio don José Antonio Conde. Toda la nobleza de Córdoba revestida de oro y preciosas joyas acompañaban el triunfo de la prometida virgen, haciendo vivos contrastes la marcialidad de los guerreros, la gravedad de

(1) Los Beni Alabás fueron los perseguidores de los Ben Omeyas.

(2) He dividido de la manera que se nota la verificacion del romance árabe para que el lector pueda juzgar de esta originalidad del testo, y se preste mas facilmente á su cadencia y armonia.

los jeques y cadies, con la hermosura de las jóvenes doncellas que armadas de bastones de marfil y oro eran los centinelas seductores del pavellon de la princesa. Aparecia el futuro esposo con la brillante nobleza de la corte, blandiendo espadas aparentes para asaltar el escuadron de las huries que huian despavoridas por entre el arrayan y los rosales como tímidas palomas..... Los jardines suntuosos de Medina Azahrá (1) se iluminaban de repente. El palacio de las 4500 columnas, de los techos de feligranas, encages, azul y oro, de la multitud de fuentes hasta en los mas escondidos retiros, donde se admiraba el cisne tambien de oro fabricado en Constantina, y la perla que pendia de su magnífico artesonado, devolvía, entre tantos resplandores, la armonia de los conciertos y los métricos elogios de los felices amantes; el mismo Almanzor, haciendo el principal honor del festejo, distribuía sus tesoros á su pueblo.

Por estas agradables digresiones, entresacadas de la historia, apreciarán nuestros lectores la importancia y esplendor de esa nacion árabe-española que tan mal se ha conocido, y que eminentes historiadores, faltando á la imparcialidad, han confundido con el horror y fanatismo de los campos de batalla.

Málaga en el entretanto completaba sus fortificaciones, aumentaba su poblacion, se ocupaba de su comercio, participando de las contiendas civiles ó de los beneficios de la paz; pero á la venida de los normandos, que infestaron nuestras costas en 860, especie de piratas aventureros escapados del Báltico y la Noruega, á quienes los historiadores arabes llamaron *Magioges*, fue saqueada horriblemente con Cártama y la Garbía (2) de Ronda. Aunque no osaron entrar en lo interior de Andalucía abasaron todos los pueblos contiguos al mar, destruyeron muchos edificios y atalayas de la costa, y robando hasta la célebre mezquita de Alhadrá (3) donde se conservaban las banderas que emprendieron la con-

quista. Rechazados al fin por la caballeria de Muhamad, se embarcaron atropellados para el Africa.

Permitaseme deducir de tal acontecimiento que á los dos siglos de la toma de Málaga por los árabes, no se hallarian sus fortificaciones en el estado completo de defensa que tuvieron en las épocas posteriores, porque de otro modo hubiera resistido esta ciudad á semejantes invasores, evitando el estermínio que les acompañaba por do quiera. Esta reflexion es de suma importancia para la armonia de nuestra historia y para oponerla á esas aserciones gratuitas y sin crítica que introduce el autor de las *conversaciones* acerca de la Alcazaba, que supone un edificio romano en toda su integridad, cuando ya tengo notado, con auténticos testimonios, que á la entrada de los moros en Málaga solo se hallaban ruinas de aquel antiguo pueblo.

Cuando Suleiman reinaba en Córdoba, á principios del siglo undécimo, tuvieron principios las enagenaciones perpetuas de gobiernos de ciudades y provincias, que creando otras tantas soberanias, fueron causa de la ruina del Califato de Occidente. En las guerras civiles que se suscitaron contra este príncipe en favor del infortunado Hixem, (1) vemos que el gobernador de Málaga Amer Ben Fethi, en observancia de sus deberes, se defendió cuanto pudo contra los enemigos de Suleiman acudidos por Aly Ben Hamud, señor de Algecira Alhadrá, ó del territorio de Gibraltar: aunque el monarca de Córdoba se resistió tenazmente, fue decapitado por los rebeldes el año 1017 en espacion de la muerte de su infortunado hijo.

*Continuará.*

(1) Cúcese fue asesinado de orden de su padre.



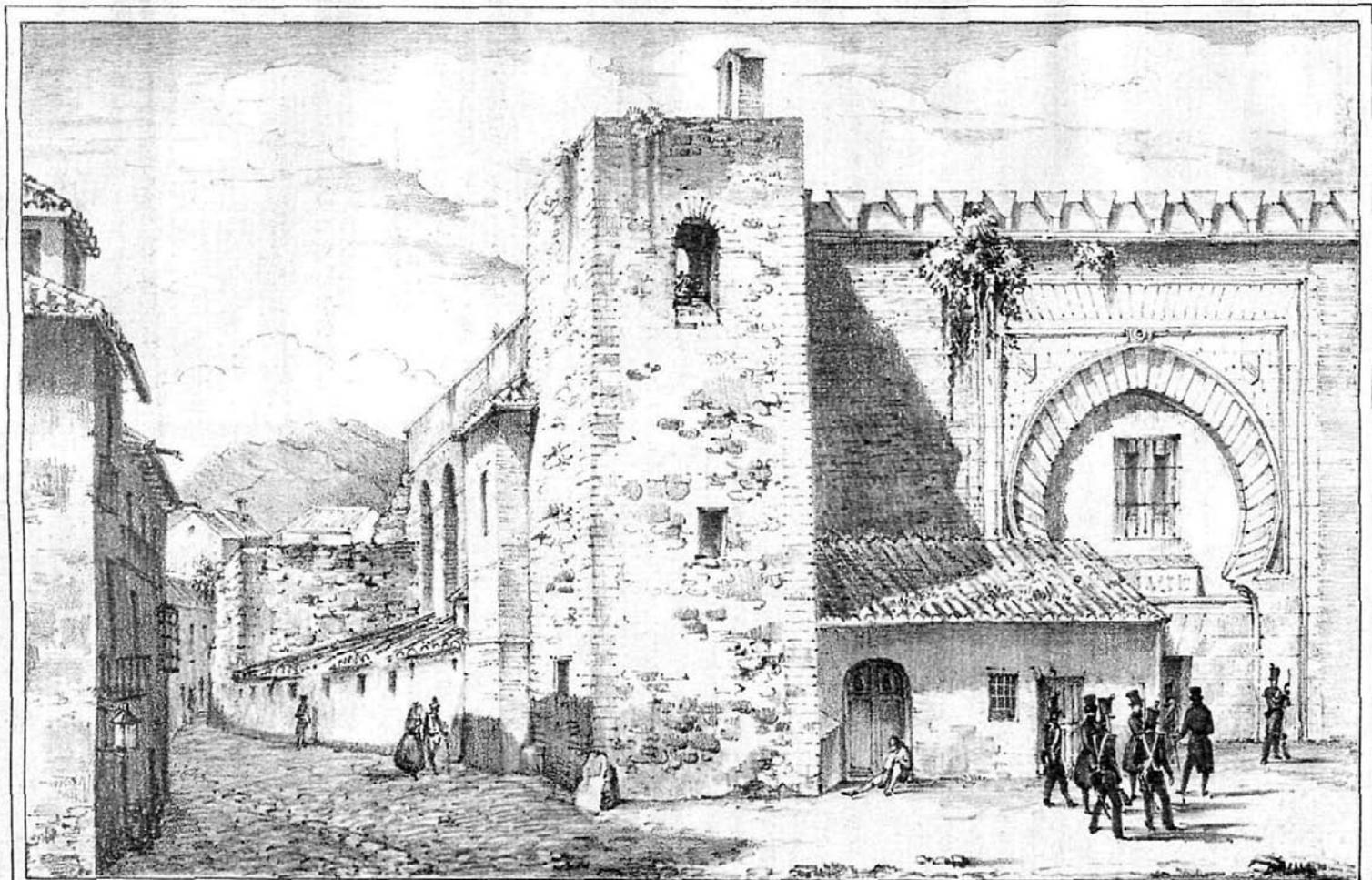
EDITOR, J. DE MEDINA.

IMPRESA DEL COMERCIO.

(1) Fundacion de Abderrahman Anazir en 935.

(2) La Serrania.

(3) Xerif-Edris.



*Mano de Juan de los Rios*

*del Rey de E. S.*

VISTA DE LAS ATARAZANAS.



Fran.<sup>o</sup> Perez. d.<sup>o</sup> y. U.

Litog.<sup>o</sup> de R. P.

*Retiranse por diferentes lados y se vuelven quedando enfrente uno del otro; los corceles obedecen al impulso de las punsantes espuelas partiendo al par veloces como el rayo.*

ARTURO DE ARTAL.

© Biblioteca Nacional de España